



Entrevista



«Hoy se es madre más tarde, más formada y con un parto más personalizado»

“Las mujeres que hoy dan a luz priorizan la seguridad médica, un acompañamiento cercano y la posibilidad de decidir cómo vivir su parto”, explica el doctor Juan Céspedes, jefe del Servicio de Ginecología y Obstetricia de Policlínica Gipuzkoa.

Por **Manuela Entisne**

La maternidad ha cambiado. No solo cuándo se vive, sino cómo se vive, qué se espera de ella y qué se le exige al sistema sanitario que la acompaña. El doctor Juan Céspedes, jefe del Servicio de Ginecología y Obstetricia de Policlínica Gipuzkoa, atiende cada día a mujeres que llegan a la consulta con más preguntas, más información y más criterio propio que ninguna generación anterior. Y lo considera, sin reservas, una buena noticia.

Una maternidad más preparada

Uno de los cambios más visibles en los últimos años es la edad. “Cada vez vemos más mujeres que afrontan su primer embarazo a partir de los 30 o incluso de los 35 años”, señala Céspedes. Detrás hay razones diversas — desarrollo profesional, estabilidad económica, proyectos vitales más largos de construir—, pero el resultado es siempre el mismo en consulta: una paciente más madura, con más recursos para procesar la información y con preguntas muy concretas sobre su embarazo, las pruebas disponibles y los posibles riesgos. “Eso obliga al equipo médico a estar a la altura”, añade el especialista. El acompañamiento, en Policlínica Gipuzkoa, comienza mucho antes del parto: seguimiento mensual, analíticas periódicas, ecografías especializadas y, cuando está indicado, pruebas genéticas tanto invasivas como no invasivas.

De la epidural al parto a medida

Si hace unas décadas la gran reivindicación de las mujeres en el paritorio era el acceso al parto sin dolor, hoy el escenario es otro. “La epidural dejó de ser el centro de la conversación hace tiempo”, afirma Céspedes. Lo que ocupa ese lugar ahora es algo más complejo y más

exigente: la posibilidad de participar en las decisiones, de que se respete el propio ritmo, de sentirse escuchada en cada momento del proceso. “Las mujeres buscan un parto seguro, pero también personalizado. Quieren poder ir decidiendo cómo quieren vivirlo”, explica. Esa demanda de protagonismo —que no es capricho sino madurez— ha transformado el modelo de atención. La sala de partos ha dejado de ser un espacio donde simplemente ocurren las cosas para convertirse en un entorno donde la mujer tiene voz activa.

Seguridad sin renunciar a la cercanía

Entre todas las prioridades que manifiestan hoy las pacientes, Céspedes identifica una: la tranquilidad de saber que, si algo sale mal, hay una respuesta inmediata. “Contar con un equipo disponible las 24 horas, capaz de actuar con rapidez ante cualquier complicación, es probablemente lo que más paz les aporta”, subraya. Esa seguridad no está reñida con la calidez. Al contrario: se apuesta por habitaciones individuales, privacidad, presencia de la pareja y un equipo que conoce a la paciente desde los primeros controles.

Una nueva forma de ser madre

Más allá de la técnica, el doctor insiste en algo que no aparece en ningún protocolo pero que define, cada vez más, la calidad asistencial: saber estar. “Hoy la maternidad se vive de otra manera. Las mujeres quieren sentirse escuchadas, comprendidas y seguras. Nuestro reto es adaptarnos a esa nueva realidad sin perder de vista lo más importante: la salud de la madre y del bebé”. Una frase que resume, con precisión, el giro que ha dado la obstetricia en los últimos años: de gestionar un proceso médico a acompañar una experiencia humana.